

Violeta Quevedo Y el Angel Custodio

● Razones de un seudónimo:
"Violeta por lo humilde y
Quevedo por lo que veo".



El rostro casi desconocido de una notable escritora chilena: Violeta Quevedo.

Violeta Quevedo (seudónimo de Rita Salas Subercaseaux) es nuestro escritor natal por excelencia. Su obra es un testimonio fiel de su vida. Ella y su hermano Claro ("Sólo en la noche las hermanas") formaban una pareja temible y conmovedora.

Empareñadas con familias tradicionales chilenas, entre ellas la de Vicuña Mackenna, escandalizaron en su tiempo con sus estrafalarias vestimentas. Sin darse cuenta, amparadas solamente por "su Angel Custodio", se paseaban por los países de los que podían correr, las hermanas Salas hicieron viajes memorables. Estuvieron en Buenos Aires y en Nueva York, y recorrieron Europa visitando especialmente santuarios y otros centros religiosos. Alojaron a papás y a tíos de su hermano en su casa en las Aduanas hasta enlouquecer a los empleados, tenían todo género de conflictos en trenes y otros medios de locomoción, caían enfermas en los lugares más inhospitales, pero siempre encontraban algún paradero para descansar y recuperar fuerzas que las sacaba de apuros. Entonces imaginarse a esta valerosa mujer que recorría países llevando a su hermana ("evaporada, flaca, chica") que prefería quedarse en las pensiones, que se enfermaba, pero que no quería ni podía separarse de su hermana. Una herida, la más dolorosa recibió a su hermana Violeta (Marcela Paz recuerda que en una ocasión le dijo: "La Rita escribe cosas más divertidas que tu Papelucho").

La tragedia del escritor "nato" consiste en que hace ya muchos años que se perdió el libro de Violeta, dejando lo que se le pidió por la censura, sin reflexionar, sin tener una idea muy clara sobre las reglas del lenguaje. Violeta Quevedo redactó verdaderas obras maestras del humorismo. El problema es que las escribió muy en serio. Tan en serio como emprendió sus viajes, como vivía. Escribía como vivía. Si se rompía una llave en su casa y había

que cambiarle la suela, llamaba a su sobrino para que le hiciera el trabajo, debido a que él era ingeniero. Otra vez, cuando se quedó sin papel para sus obras. Perdiéronse, una literatura distinta a la habitual. Autora de relatos "en clave", si mencionaba, por ejemplo, a Mariano Pinto, para que nadie lo reconociera lo llamaba en sus obras "Mariano Pin".

El valor de su obra, como sucede siempre, no fue reconocido en nuestro medio, salvo algunas excepciones. Los partidarios de Violeta Quevedo, organizados en una admirable y descorazonante edición completa de sus libros para que nadie más los leyera y todo quedara en familia. Arma de doble filo. Porque el hecho es que sus obras se agotaron en tan poco tiempo alentaba a Violeta Quevedo a reeditarlas.

Nadie es profeta en su tierra. Alocio recibió en cierto momento una carta del editor en jefe en que se le pedían más antecedentes sobre Violeta Quevedo, a quien se la consideraba la mejor humorista de América.

Es Eduardo Angolita, nuestro gran poeta, quien mejor ha sabido ver en esta obra:

"Su extraordinario mérito es volver a pensar la Creación (ESO LA NADA), en su sentido existencialista), y asombrarnos entonces de lo que a los ojos cualesquiera aparece como NATURAL: la gravitación, el cumplimiento exacto de las leyes físicas, o de los itinerarios de rutina, sea para Violeta, para su hermano, para el resto de la familia, o incluso en el más puro sentido de la palabra: una excepción otorgada en ESE momento, en ESA circunstancia, para ESA alma amada particularmente, delicadamente, por el Misericordioso Creador".

Lo que se lee en "Toros del Paraíso" serán los primeros en enterarse que tal vez resulte más importante que el Premio Nobel o el Nacional de Literatura.

Violeta Quevedo y el angel Custodio. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Violeta Quevedo y el angel Custodio. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)